

rido remate es la fulgurante mirada del gallo, que, lleno de luz y nieve, es cristal y campana para su vocación de profeta.

Sigue Neruda en su última línea simbolista. En 1971, Neruda se llamó *Aún*. En este libro —*Aún*—, el símbolo tiene un hondo sentido luminoso: la campana es símbolo de la voz que se oye o debe oírse siempre y símbolo de la verdad. El día es la campana, porque descubre la verdad y no le pesa la hipocresía. El tiempo se ata entre un niño y un anciano, y entre unas manzanas que puede llevar el río. En ese tiempo se aprisiona el poeta. Símbolo de su ser, de su yo, es el día y la ola. Con una y otra se muere; pero sigue vivo; porque él, «ola y día», no muere:

*Pero el día no muere
nunca.
No muere.
¿Y la ola?
No muere.*

De ese símbolo «día», que juega a morirse, para crecer la luz cada mañana en cada ventana, arranca geografía infructuosa. La luz, el día luz, es como una yedra subida al ciprés de su camino para palpar la debilidad del aire poético y fugitivo.

Sin embargo hay una clara diferencia entre uno y otro libro. *Aún* nos ofrece una poesía simbolista *hermética*. En este libro Neruda se medio proyecta; se queda contemplando en la otra orilla, en la de su interior, la belleza; y, aunque la poesía es nuestra, es mucho más suya. En *Geografía infructuosa*, Neruda se abre más. Sus símbolos se hacen más día; quedan a más altura de nuestra búsqueda o a ras de nuestra espera. El tiempo es una orilla con luz y florecida, y así cada trozo de paisaje prende en sus ojos una *evocación* con huellas simbólicas. Estas huellas iluminan con esa categoría filosófica —el tiempo— lo que pudo ser un trasunto sin herida y, por tanto, sin marca en la vida del poeta. Hoy esa herida marcada son treinta y tres poemas, que van en curva de cristalería desde Isla Negra a la Normandía francesa. La ventana del simbolismo sigue abierta, pero por ella entra más claridad para nosotros.

L. PÉREZ BLANCO

MASÍA, Angeles: *Historiadores de Indias. América del Sur*. Editorial Bruguera, Sociedad Anónima. Barcelona, 1972, 896 págs.

La antología *Historiadores de Indias*, si no viene a llenar un vacío en el campo de la historiografía y de la literatura indiana, sí viene a facilitar un esfuerzo en la consecución del texto en el momento oportuno. Por eso esta antología que nos ofrece la editorial Bruguera, preparada por Angeles Masía, es sencillamente buena: nos da, bajo la luz iluminada de su saber, todos los textos necesarios para el conocimiento de las tierras y habitantes del Nuevo Mundo; de su flora y de su fauna; de su constitución humana y de sus mane-

ras y costumbres. Además es un libro que puede soportar cualquier bolsillo ya sea por su peso ya por su economía.

En la obra, aunque hay un fin marcado por el deseo, que es el de ofrecernos una antología, Angeles Masía no se limita a la fría y árida selección de unos textos que en ocasiones urgen y no se tienen al alcance de la mano. Esto ya sería un gran trabajo, porque daba la facilidad de tener sobre la mesa del que prepara la clase o del escritor que busca una cita, un libro, que, ocupando un mínimo espacio, le ofrece un contenido, en ese momento, inapreciable. Angeles Masía ha dado calor a esos textos, que, solos, podrían portar la aridez de un desierto, con un estudio preliminar muy práctico y muy provechoso para el estudioso.

Consta la obra de cuatro partes. La primera parte comprende una «Síntesis histórica» de lo que fue y es vida en torno a lo que hemos llamado Nuevo Mundo —América—: antecedentes históricos, el descubrimiento, búsqueda del estrecho por las costas del Atlántico sur, América del Sur, Perú, Chile, el Dorado y el Amazonas y los territorios del río de la Plata.

En esta primera parte, como puede verse por sus títulos mayores, está lo que fue gozo de la inquietud de los siglos XVI y XVII, dado en una sencilla, pero sustanciosa síntesis histórica.

La segunda parte nos ofrece una «Nota biográfica» de aquellos autores que más interés aportan para la literatura y sobre todo para la historiografía de Indias en los primeros tiempos del descubrimiento y conquista. Merece destacarse el orden que rige en estas notas biográficas:

- a) Relaciones biográficas.
- b) Historia propiamente dicha.
- c) Relaciones de sucesos particulares.
- d) Historia polémica.
- e) Historias dedicadas especialmente a dar noticia de los indígenas.

En cada uno de estos apartados figuran los datos sobresalientes de los autores que más interés ofrecen, según Angeles Masía, en cada uno de los temas.

Aunque en una antología como esta de Angeles Masía no se puede exigir que estén todos los autores literarios —o autor-historiador—, sí se echan de menos dos nombres que no figuran en estas notas biográficas: Alonso de Ovalle y Fr. Bernardino de Sahagún, que bien merecen, al menos éste último, un lugar donde pueda figurar algo que salió de su mano.

La tercera parte la llenan las fuentes, colecciones de documentos y la bibliografía.

Nos ofrece en esta parte una bibliografía muy completa para este aspecto de la Literatura Hispanoamericana y para la Historiografía de Indias. Completa esta parte bibliográfica con un interesante mapa de Indias.

La cuarta parte la dedica a los textos seleccionados. Me parece muy acertada la disposición y orden que ha dado Angeles Masía a su antología en esta parte: Para la *Tierra firme* ha escogido textos de Oviedo sobre los indígenas y sobre la flora y fauna. Para el *Perú*, textos de Cieza de León, A. Zárate, Francisco de Xerez y José Acosta. Para *Chile* ha elegido textos de A. Zárate —sobre la conquista de Chile—. Para *La Amazonia*, los textos elegidos son de Gaspar de Carvajal, Francisco Vázquez y Juan de Castellanos. Para iluminación de

La búsqueda del estrecho y la vuelta al mundo han sido seleccionados textos de López de Gómara, Fernández Navarrete, Las Casas, Alvar Núñez Cabeza de Vaca y A. Herrera. Y para que sirvan de muestra sobre lo que fue *La colonización* han sido seleccionados textos pertenecientes a Herrera, Lópe de Gómara, Las Casas y Acosta.

Después de analizar la antología y fijarse en los nombres que aparecen en ella, uno aprecia el número de textos seleccionados y ofrecidos con fino detalle, pero también se da cuenta de que no están todos los que son en la *Historiografía y Literatura de Indias* que tiene como punto de mira esta antología. Vuelvo a repetir que debería haberse incluido a Ovalle y a Sahagún (y también debería habérsenos ofrecido algún texto del *Inca Garcilaso*), aunque la antología hubiera adquirido un grosor de veinticinco páginas más. Se hubiera así completado de un modo más pleno la visión de Chile y la Nueva España.

Aun así no cabe más que alabar la labor de Angeles Masía. Labor digna de ser tenida en cuenta a la hora de buscar una antología con el bagaje necesario para una consulta o un estudio general de nuestros primeros *historiadores de Indias*. Libro para biblioteca, para aficionado a la historia del Nuevo Mundo y también para el especialista que, en un momento, quiera disponer del texto que le urja por su interés.

L. P. B.

GRASES, Pedro (compilación, presentación y notas): *España honra a don Andrés Bello*. Presidencia de la República de Venezuela. Caracas, 1972. 355 págs.

En coincidencia con la erección en el parque de la Dehesa de la Villa en Madrid de una estatua de don Andrés Bello, obra del escultor Juan Abascal Fuentes, el Gobierno de la República de Venezuela ha publicado un extenso volumen en el que se recogen algunos de los textos aparecidos en el mundo de habla hispánica bajo el tema monográfico de la obra y figura de tan ilustre personaje.

En el presente libro se han compilado estudios cortos o de temas muy concretos de autores o instituciones españolas cuya aparición está comprendida entre los años 1845 y 1966.

Este no es un libro de exclusiva alabanza a Bello; en él se encuentran también textos de franca crítica a sus diversas obras, por parte de otros estudiosos contemporáneos de nuestro autor.

De todos son conocidas las importantes actividades que tan ilustre erudito llevó a cabo a lo largo de su vida, repartida entre su patria natal, Venezuela, Londres y su patria adoptiva, Chile.

Su obra arraigó rápidamente entre sus coetáneos, tanto en suelo chileno como en el resto de las nacientes repúblicas de Sudamérica.

Esta rápida extensión de las ideas de Bello se comprende más fácilmente si se tiene en cuenta la enorme amplitud de materias a las que dedicó su vida.

Así pues, no es de extrañar que la huella de tan insigne maestro haya permanecido y permanezca viva y sus ideas vigentes, en su mayor parte, dentro